

La mujer ilegal

Ramon Térmen

Yolanda Sey, Gorka Lasasa, Daniel Faraldo, Isak Ferriz, Abdel Aziz El
 Mountassir, Àngels Bassa y Boris Ruiz.

España 2020

Mimesis Films y Segarra Films

Entre las numerosas noticias que saturan nuestros medios a lo largo de la vida diaria, hay muchos temas olvidados que siguen llamando a la puerta de las portadas de los periódicos pero se ven arrinconados al más vergonzoso de los olvidos.

La gran cantidad de inmigrantes que se juegan la vida para atravesar el mar Mediterráneo ante el execrable indiferencia de los estados occidentales todavía queda, a veces, recogida en frías recopilaciones estadísticas que a menudo no permiten a la población hacerse la más ligera imagen de lo que realmente significa esta dramática odisea de sacrificios, sufrimientos, pérdidas, ruina, chantajes y muerte.

Pero prácticamente nunca tenemos acceso al trato y consideración que reciben las personas forasteras cuando llegan a la tan deseada e idealizada Europa. El recibimiento de esta gente, al margen del puntual apoyo a nuestros puertos, la entrega de una botella de agua, un bocadillo y tal vez una cama para las primeras noches, tiene poco que ver con una acogida y más bien significa la entrada del todo inhumana al tortuoso laberinto de trámites, vejaciones y desprecio ejercidos por las autoridades cívicas o policiales que se responsabilizan de esta implacable acogida.

El silencio de nuestros canales de comunicación, que pasan por alto las penurias de las personas recién llegadas, olvida sistemáticamente el trato e injusticia que se da en los CIE y descuida usualmente los abusos y agresiones a las que se ven sometidas las personas inmigradas en manos de unos elementos externos pero netamente implicados en estas redes de desprecio.

La mujer ilegal es una de las miles de mujeres que han tenido éxito en su propósito de atravesar el continente africano, con innumerables sufrimientos y continuas amenazas de las llamadas mafias que controlan el tráfico de inmigrantes.

Esta película, que cabalga entre los aspectos más descriptivos del sufrimiento de Juliet, brillantemente interpretada por Yolanda Sey, procedente de su Nigeria natal, hasta la indisimulada denuncia de las manipulaciones y abusos a que son sometidas las mujeres inmigrantes cuando lo que intentan es sólo recoger algún dinero para enviar a su familia, que ha quedado en el país de origen.

El abogado, Fernando (Daniel Faraldo), se dedica a defender las causas de todas las familias que sufren esta tormentosa situación y acaba convirtiéndose en el aliado y confidente de todas las rocambolescas situaciones que viven las personas recién llegadas, siempre bajo la amenaza latente de la deportación y enfrentándose en contrapunto a las autoridades y poderes fácticos que abusan descaradamente de la ventaja institucional que les da la ley y la fuerza de la capacidad de decisión.

La mujer ilegal se presenta en un formato muy próximo, destacando el drama de los primeros planos, la emoción cómplice del espectador que no puede quedar indiferente y una fotografía exquisita a cargo de Pol Orpinell.

La contemplación de esta película nos hace meditar sobre los derechos humanos, el respeto a la extranjería, la solidaridad con el sufrimiento del tercer mundo y la implacable estela de racismo que se cierne por todos los rincones de nuestra sociedad.

Sin embargo, creo que también nos invita a revisar el concepto de ilegalidad, que tan impunemente usamos para calificar la situación jurídica de las personas inmigradas. ¿Es ético considerar no legal una persona sencillamente porque no tiene los papeles que acrediten su derecho a vivir en nuestro país? ¿Quiénes somos nosotros para decidir a quién podemos dar ese estatus de reconocida legalidad? ¿Por qué falseamos la imagen de ser un país acogedor mientras los organigramas ejecutivos permiten y facilitan básicamente el abuso, la amenaza y la explotación de las personas indefensas?

El visionado de este film es un reto a las conciencias de cada ciudadano y permite abrirse muchos interrogantes que no suelen aparecer en los canales usuales de comunicación. Por este motivo es muy recomendable ver la película hasta el último fotograma de los créditos, dado que van apareciendo los testimonios reales de la infinidad de los casos que han sufrido en diferente forma e intensidad los efectos del dominio impúdico de las autoridades que tienen a cargo la llamada cínicamente acogida de los inmigrantes que llegan a nuestro país.

En unos tiempos de escasa producción cinematográfica conviene felicitarse por la irrupción de esta productora novel en nuestro país, de la esperamos nuevas producciones y el ejercicio de la valentía necesaria para seguir presentándonos obras que no escondan los aspectos más ocultos de nuestra realidad cotidiana.

Jaume Forn i Rambla